

ÉTICA PARA EL DESARROLLO. ENTRE EL NAFTA Y CHIAPAS*

HORACIO CERUTTI GULDBERG**

RESUMEN

Este breve artículo es una especie de prolegómeno para la búsqueda de una ética del desarrollo latinoamericano. En él se pretende acatar y caracterizar la realidad profunda y concreta de las políticas que hoy se proponen para el desarrollo del "tercer mundo". Esta aclaración de las implicaciones reales de las políticas de desarrollo debe ser el punto de partida para una ética que pueda iluminar nuestra senda hacia la constitución de una sociedad realmente libre y justa dentro del inexorable proceso de mundialización en el que nos hallamos inmersos. La ética tiene que constituirse como un camino desde la realidad -y con la fuerza misma de la realidad- hacia la utopía del hombre libre. Se trata de una ética que está por hacer y que, ciertamente, no puede coincidir con las prácticas tradicionales de imposición y dominación en las que, más allá de la retórica del democratismo neoliberal, están vigentes en los procesos económicos internos de los diferentes países y en los enfoques del orden mundial que hoy se propone. Buceando en nuestra propia historia y afrontando nuestra realidad presente podremos construir nuestro camino.

* Ponencia presentada en el Coloquio "Nuevos retos en la ética para el desarrollo internacional: el papel de IDEA", realizado en la Universidad de Costa Rica, con motivo de la reunión de la junta directiva de la International Development Ethics Association -IDEA- en el décimo aniversario de su fundación, San José de Costa Rica, 10 al 15 de enero de 1995. Agradezco los comentarios a la versión final de este texto, que se publica en *Universitas Philosophica*, de mis colegas, Eduardo Saxe-Fernández y Jaime Delgado Rojas, catedráticos de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica. Por supuesto, las afirmaciones que aquí realizo son de mi exclusiva responsabilidad.

** Universidad Nacional Autónoma de México -UNAM-, México. Vicepresidente de la Asociación Filosófica de México, A.C. y miembro del Executive Committee de IDEA.

INICIALMENTE DEBO CONSIGNAR que mi argumentación presupone conocimientos proporcionados por las ciencias particulares y que realizo un esfuerzo de generalización a la búsqueda de sentidos, de la lógica de lo que ocurre en nuestra vida pública y de sus bases y lineamientos, a modo de ensayo preliminar para un proyecto social y político alternativo. Esta reflexión se asienta en el supuesto de que la realidad es prioritaria respecto de la filosofía y del pensamiento en general. Detenernos en ese supuesto nos llevaría a discutir qué entiendo por realidad y cómo considero que se debe filosofar. Permítanme ejercer a continuación la filosofía tal como la concibo sin entrar, por el momento, en su cuestionamiento.

Como basamento preliminar para la construcción de una ética¹, expondré a continuación tres aspectos de esta realidad tan compleja íntimamente relacionados y complementarios entre sí: constataciones, riesgos y oportunidades alternativas.

1. No voy a entrar en las fundamentales cuestiones teóricas que supone aclarar qué entendemos por ética, cuáles son sus características, etcétera. Tampoco en la discusión pendiente con mi amigo y colega David A. Crocker, presidente de IDEA, quien me reclama el desarrollo de una ética -para el desarrollo o con otras características- que él considera vendría exigida por mi propio pensamiento y menos en su afirmación de que "no lo hará" (Cfr. su artículo, "La metacrítica de Horacio Cerutti a las filosofías latinoamericanas de liberación", en *Cuadernos de Filosofía: Anuario del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Humanidades*, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, año IV, N° 6, 1993, pp. 64-111. Mi respuesta aparecerá en la misma revista con el título "¿Crítica a la metacrítica o dificultades de interpretación? Respuesta provisoria a David Crocker"). Sólo pretendo reubicar, para nuestra discusión ulterior, una conclusión probablemente hipotética pero seguramente no trivial, aunque su enunciación sea muy simple y que avanzo desde ahora: *nunca ha sido más necesaria una ética* -asumo que hay una versión de la misma que en líneas generales y hasta como precomprensión nosotros compartimos e impulsamos, sin desconocer matices y diferencias en las que estamos trabajando- y *nunca ha habido menos espacio* -metafóricamente hablando- *en nuestras sociedades para ella*.

Postergo para otra ocasión las cuestiones procedimentales levantadas también en su oportunidad por David Crocker, acerca de los niveles de expresión y lenguaje que deben utilizarse, su articulación, sus exigencias, etcétera. Cfr. su ponencia "Cerutti's Metaphilosophy of Latin American Philosophies of Liberation", discutida en la North American Society for Social Philosophy; American Philosophical Association Eastern Division, Atlanta, Georgia, diciembre 29 de 1989, pp. 41 y también "The Hope for Just, Participatory Ecodevelopment in Costa Rica", en GREGOR SAUERWALD Y OTROS, *Soziale Arbeit und international Entwicklung*, Münster, Lit Verlag, 1992, pp. 121-134.

1. CONSTATAIONES

La inflación no sólo hace tambalearse todo externamente, nada es seguro, nada permanece durante una hora en el mismo sitio, sino que por la inflación él mismo, el hombre (sic), disminuye (...). En la inflación, pues, se produce algo que de hecho nunca se buscó, algo tan peligroso que todo aquel que posea cualquier forma de responsabilidad pública y pudiese preverlo debería retroceder con espanto ante ello: una doble devaluación que surge de una doble identificación. El ser singular se siente devaluado (...). La masa se siente devaluada (...).

ELIAS CANETTI

EN LA RETÓRICA POLÍTICA, asumida casi unánimemente por los gobiernos latinoamericanos, *modernización* es el otro nombre del *desarrollo* (¿o deberíamos decir desarrollismo...?) y aparece como consecuencia necesaria y estrategia correcta para enfrentar la *globalización*². En esa retórica los tres términos son imprecisos, vagos, se usan como comodines o varitas mágicas sin cuestionamiento ni discusión. Lo grave es que remiten a los principios que orientan políticas, si es que tomamos en serio (¿se puede?) las afirmaciones oficiales.

2. Hay intentos múltiples por esclarecer esta ambigüedad conceptual. Por ejemplo:

Hoy no supone la modernización lo mismo que en los años sesenta, cuando se hacía equivaler a *desarrollo*. (...) Hoy la modernización como ideología se encarna no en la idea del desarrollo económico, sino en el discurso de las llamadas *nuevas tecnologías* concebidas como la panacea que soluciona todos los problemas y nos integra en la modernidad, recuperando el tiempo perdido.

GONZÁLEZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA, "El discurso ideológico de las nuevas tecnologías", en GIMBERNAT, JOSÉ A. y GONZÁLEZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA (editores), *Actas del II Encuentro Hispanomexicano de Filosofía Moral y Política*, Instituto de Filosofía -CSIC-, Madrid, 1988, pp. 19-20.

De todos modos, estamos aquí ante un debate abierto .

No se ha prestado la suficiente atención, en el diseño de políticas, a los impactos en lo social y ambiental. Hay necesidad urgente de una ética para (hacia) ambos entornos.

La renuncia o cesión de soberanía por parte de esta modernidad (o desarrollo o globalización) tiene consecuencias dismanteladoras sobre los sistemas de comunicación e información, educación y generación de conocimientos científicos y tecnológicos autónomos, sobre la cultura, la identidad y la autoestima nacional.

La democratización no ha tocado todavía a cabalidad el proceso de ciudadanización (participación, organización, derechos sociales, culturales, económicos y políticos). Cuando se ha tratado la ciudadanía ha sido en términos abstractos.

En el caso mexicano, desde la firma del Tratado de Libre Comercio -TLC- (North American Free Trade Agreement -NAFTA-), se ha hecho pública la información acerca de lo que de un modo genérico se podría denominar el dismantelamiento de la planta productiva del país. Porcentajes importantísimos de diversas ramas industriales han desaparecido. La economía no sólo se terciariza sino que se reduce a comercio. Nadie sabe qué es lo que efectivamente el país puede exportar, cuando todo el modelo acude a la exportación como motor de la economía. En vez de aumentar la competitividad internacional, se evidencia un énfasis en la actividad financiera. -por tanto no productiva. Con estas indicaciones no pretendo sugerir que el Tratado de Libre Comercio sea la causa. Sólo constato la concomitancia. El asunto queda por explicar, supongo que por los economistas³.

Se negociaron aranceles y otros aspectos complicados y poco accesibles para el gran público (que no puede identificarse sin más con la decimonónica opinión pública) de la llamada macroeconomía, pero no la movilidad de la mano de obra, supuestamente libre para participar en un mercado también supuestamente libre. La propuesta 187 o SOS del estado de California pone de relieve esta cuestión. Lo cual

3. ¿Tendrá algo que ver con la deuda externa? Cfr. para otro caso de comparación, SCHILLING, PAULO R., *Mercosul: integração ou dominação?*, Centro Ecumenico de Documentação e Informação, Sao Paulo, 1992, pp. 203.

hace patente una consideración obvia para cualquier observador: la asimetría entre las economías que integran el NAFTA y las distancias abismales entre el proceso de América del Norte (la de los tres...) y el proceso de integración del bloque europeo⁴.

La falacia neoliberal de que el debilitamiento del Estado robustecería la sociedad no se ha cumplido y esto tiene que ver con la naturaleza y formación de nuestros Estados nacionales en la región latinoamericana. Los Estados nacionales de la región han sido, por así decir, inventados de arriba hacia abajo. En el siglo XIX se ha constituido la nación desde el Estado y se ha impuesto la ciudadanía y una identidad sobre poblaciones sin otra alternativa.

En cuanto a la aplicación de políticas neoliberales, la comparación con los tigres asiáticos y su estrategia económica monitoreada por Japón es aquí de interés. El Estado interviene y ejerce una rectoría económica y plantea un proyecto de inmediato, mediano y largo plazo dentro de los márgenes de la subordinación al motor japonés.

En América Latina el cinismo de los discursos oficiales se hace intolerable cada vez a mayores sectores de la población, los cuales comienzan a rebasar el control de los *mass media*⁵.

Aumenta también la desconfianza en la democracia, aunque -felizmente- todavía se apuesta todo a ella, lo cual implica estado de derecho, formas institucionales, no a la violencia pero, también, exigencias de participación, transparencia, castigo a la corrupción y vigencia irrestricta de los derechos humanos.

En el caso mexicano -que no solamente produce "efectos tequila" en lo económico, sino en muchos otros niveles de la vida latinoamericana- la mixtificación de lo que sucede en Chiapas no ayuda a clarificar la situación actual. Parece que son, sino francamente falsas, si al

4. Cfr. TAMAMES, RAMÓN, "Integración y desintegración económica en Europa y en las Américas", en VARIOS, *Paradojas de un mundo en transición*, SRE/Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, México, 1993, pp. 77-89.

5. ¿Tendrá algo que ver con la deuda externa? Cfr. para otro caso de comparación, SCHILLING, PAULO R., *Mercosul: integração ou dominação?*, Centro Ecumenico de Documentação e Informação, Sao Paulo, 1992, pp. 202.

menos insuficientes o hasta caricaturescas las siguientes pretendidas "interpretaciones":

- Capacidad de Marcos o del zapatismo para alterar el mercado de valores y forzar la devaluación del peso;
- La constitución de un movimiento mesiánico llamado a encabezar la segunda revolución mexicana y una revolución continental;
- La manipulación completa del movimiento por parte de fuerzas oscuras e intereses antinacionales y, en el límite, antiindígena; etcétera.

La serie podría extenderse bastante, pero con lo dicho basta para ejemplificar.

Las decisiones políticas en la región latinoamericana se siguen tomando con procedimientos elitistas y cupulares que ningunean o infravaloran las ansias de participación masiva en la gestión pública. Las contradicciones de la sociedad contemporánea se exacerbaban, la revolución de las expectativas sigue siendo creciente. Todo parece estar al alcance de todos según la propaganda consumista. En ciertas áreas de competencia la presunta estandarización del acceso a los bienes sugiere que no se requieren grados elementales de capacitación, con la frustración consecuente para los usuarios.

2. RIESGOS

De hecho, a nivel global las políticas son muy similares a las internas de Estados Unidos. En realidad no son políticas de libre mercado: se trata de mercados libres para los pobres, protección estatal para los ricos

NOAM CHOMSKY

LA TENTACIÓN ANTIDEMOCRÁTICA ronda como peligroso señuelo. El argumento es hasta simplista pero muy seductor en momentos de desesperación: si la democracia aumenta los problemas, mejor exigir gobiernos de orden. Y ya sabemos qué quiere decir esto

en la región. Más cuando se detectan sectores militares nacionalistas -muy poco estudiados- que abarcan un amplio espectro de posiciones incluso hasta el fundamentalista dictatorial. Alocados juegos de alianzas pueden iniciar de nueva cuenta la espiral de las guerras sucias con las intensidades que quiera...⁶.

Hay que tomar muy en serio las llamadas de atención de algunos especialistas en sus investigaciones sobre la geoeconomía y la geopolítica que está detrás del NAFTA. Las concepciones de la "gran área" provenientes de la segunda guerra (*Grossraum*), la consolidación de grandes bloques, la visión del comercio internacional como una guerra, la apertura hacia adentro de cada bloque y el proteccionismo hacia afuera, el armamentismo creciente, las guerras locales y la crisis económica generalizada en el mundo, tendencialmente conducen a la guerra interbloques. Salvando las ineludibles especificidades, los paralelismos con Versalles son sorprendentes⁷.

6. Cfr. mi ponencia, "Significados simbólicos de la democracia", en *Elector*, México, año I, mayo-junio 1994, No. 3, pp. 10-14.

7. Cfr., por ejemplo, WALLERSTEIN, IMMANUEL y MOISI, DOMINIQUE, "¿Quién puede organizar el 'desorden mundial'?", en *Los poderes planetarios, defensa y diplomacia*, World Media/La Jornada, México, lunes 16 de mayo de 1994, pp. 1-2. También, SAXE-FERNÁNDEZ, JOHN, "América latina-Estados Unidos en la posguerra fría: apuntes estratégicos preliminares", en *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXIII, no. 980, julio-septiembre 1992, p. 141; "Globalization: Processes of Integration and Disintegration", en *International Journal for Politics, Culture and Society*, New York, Vol. 2, No.2, winter, 1994, pp. 203-223; "After the Cold War: New Strategies in latin American-United States Relations", en *Ibidem*, pp. 224-255, entre otros de sus trabajos sobre el tema.

3. OPORTUNIDADES ALTERNATIVAS

¿... o salir por el mundo de limosnera (Madre América, la Nuestra), a que le dejen caer en el plato la riqueza temible?. ¡Sólo perdura, y es para bien, la riqueza que se crea, y la libertad que se conquista con las propias manos!

JOSÉ MARTÍ

NO HAY MODELOS que puedan ser copiados. Tenía mucha razón y estaba en lo correcto el erudito, genial y fracasado maestro del libertador Simón Bolívar, el otro Simón, Rodríguez⁸.

Es factible un desarrollo teórico de la disciplina ética, buscando la conexión entre ser y deber ser, entre realidad e ideal, etcétera⁹.

Es menester bucear en la memoria histórica de antecedentes y sugerencias. El presente tiene historia y su estudio puede ayudar a generar alternativas. La historia no nos dará respuestas, pero aportará sugerencias inestimables a la comprensión del proceso actual.

Los polos entre los que nos movemos no pueden ser exclusivamente *modernización versus populismo*. Cualesquiera sean los sentidos de estos términos. Tampoco un libre mercado que no es libre y una planificación que resultó un fracaso a un costo social altísimo.

El magno sueño diurno bolivariano parece estar más vigente que nunca. En ese sueño -proyecto si somos capaces de configurarlo y estamos a la altura de las exigencias del momento- tenemos una función que cumplir¹⁰. Se trata de avanzar en la integración sobre la base del respeto. Bolívar habló del objetivo prioritario de la inte-

8. Cfr. el libro de MARÍA DEL RAYO RAMÍREZ FIERRO, *Simón Rodríguez y su utopía para América*, UNAM, México, 1994, pp. 134.

9. Cfr. mi trabajo "¿Teoría de la utopía?", en *Utopía y nuestra América*, Abya-Yala, Quito (en prensa). También, CARLOS B. GUTIÉRREZ, "Ética, multiculturalidad y tolerancia" (mimeo).

10. Como intelectuales en general y como miembros de IDEA en particular.

gración de nuestra América, pero no excluyó para un futuro solidario integraciones mayores¹¹.

La responsabilidad ética de los intelectuales especialistas en "ética" es inmensa y debemos asumirla, enfrentando los usos ideológicos de la presunta neutralidad ideológica¹². Mucho mayor es, si cabe hablar así, la responsabilidad ética de los profesionales de la política. En no pocos casos repiten ahora, como una moda, la necesidad de hacer una política con fuerte impronta moral, mientras su práctica va por otro lado. A punto tal, que la corrupción de las élites parece el saldo más visible de la contrarreforma neoliberal.

No se puede eludir la reflexión sobre la pregunta cardinal: ¿hay una alternativa que proporcione crecimiento, equidad y ciudadanía en un ambiente soberano? Esta reflexión compete a todos, especialistas o no.

11...De la amplia bibliografía sobre el tema Cfr. ROUBIK, CAROLINE y SCHMIDT, MARCELA, *Los orígenes de la integración latinoamericana*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1994, pp. 170. Es interesante el apéndice documental que incluye este libro, aunque requiere una lectura precavida por las permanentes confusiones de interpretación entre los proyectos latinoamericanista y panamericanista. Un buen estudio de ubicación de toda esta temática y con amplia base documental es el de SALVADOR MORALES, *Primera conferencia panamericana; Raíces del modelo hegemónico de integración.*, prólogo de Fernando Carmona, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge I. Tamayo, A.C., México, 1994, pp 669. Son muy importantes los documentos a partir de la página 151.

12. Con precisión lo ha señalado JOAQUÍN HERRERA FLÓREZ, "¿Crisis de la ideología o ideología de la crisis? Respuestas neoconservadoras", en *Crítica jurídica*, IJ/UNAM, México, 1993, N° 13, pp. 123-143.

